COMISION MIXTA DE LOS SESQUICENTENARIOS DE JUNIN AYACUCHO Y CONVOCATORIA AL CONGRESO DE PANAMA

VINICIO ROMERO MARTINEZ

Sucre y la Batalla de Ayacucho

PE
0858

ASPECTOS GENERALES DE LA CAMPAÑA DEL SUR

PE 0858

NOTAS

—Cuando a lo largo de este trabajo hablamos de *Colombia*, nos referimos al territorio que comprendió la República que fundó Bolívar el 17 de diciembre de 1819. Esa *República de Colombia* estaba integrada por los Departamentos de Venezuela, Nueva Granada o Cundinamarca, (actual República de Colombia) y Quito (capital de la actual República de Ecuador).

Colombia, que hoy llamamos *Gran Colombia* para diferenciarla de la que posteriormente tomó ese nombre, se desintegró con la vida misma de Simón Bolívar, su ilustre creador.

—En vista de la escasa familiaridad con los nombres de poblaciones y lugares de los territorios que incluyó la Campaña del Sur, sugerimos la conveniencia de ubicar dichos nombres en los mapas que se reproducen en este opúsculo.

—Quiero testimoniar mi agradecimiento a don Manuel Pérez Vila, distinguido amigo y consocio bolivariano, quien tuvo la bondad de leer los originales de este trabajo.

V. R. M.

IMPRESO EN VENEZUELA
EN LITOGRAFIA EDIGRAPH S. R. L.
TELEFONO 51 26 26

Es una producción de

Ediciones PLUS ULTRA

En Venezuela, para 1820, no había concluido la guerra.

¿ POR QUE SUCRE ESTABA EN EL SUR DE AMERICA ?

Es lógico pensar que estando todavía Venezuela en poder de los realistas, los patriotas de este país debían contar con un General de condiciones extraordinarias como Antonio José de Sucre: Se había destacado, pese a su juventud, como militar de gran valía y como hombre de virtudes excepcionales.

¿Recuerdan cuando el Libertador Simón Bolívar habló de Sucre por vez primera?

Casi nadie conoce al General cumanés. Pero Bolívar, genio de la guerra y de la intuición, ya lo había penetrado en su interior. En carta de 1817 ofrece a Sucre que "en cuanto Cumaná, esté libre de facciosos y enemigos, le llamaré a usted a mi lado, y no lo haré como un favor sino como una necesidad, o más bien por satisfacer mi corazón, que lo ama a usted y conoce su mérito".

Daniel F. O'Leary: ¿Quién es ese mal jinete?

Cuando Bolívar, en 1820, regresa de Cartagena hacia Cúcuta, la oficialidad sale a recibirlo. El General Sucre, al galope, se adelanta a saludar al Libertador.

El Edecán O'Leary, al notar que, a su entender, montaba mal a caballo, preguntó a Bolívar:

—¿Quién es ese mal jinete?

El Libertador respondió:

—Ese mal jinete es uno de los mejores oficiales del Ejército: reúne los conocimientos profesionales de Soublette; el bondadoso carácter de Briceño; el talento de Santander y la actividad de Salom; por extraño que parezca no se le conoce ni se sospechan sus aptitudes. Estoy resuelto a sacarle a la luz, persuadido de que algún día me rivalizará.

Bolívar y su empeño en libertar el Sur.

Desde 1814 Bolívar está pensando en la libertad de América; no sólo de su patria. Tiene alma grande, concepciones gigantescas. Pero que no se le considere un conquistador que intenta sojuzgar a los pueblos. ¡No!

En Venezuela la lucha es horrorosa. El Decreto de Guerra a muerte está en plena vigencia. Desastres por todas partes. Boves, victorioso, cubre de sangre los suelos del país.

Y he aquí lo asombroso de este paladín de la Libertad. El 5 de diciembre de 1814, en la batalla de Urica, ha muerto Boves; pero también muere la Patria. Los realistas se hacen más fuertes. Y sin embargo, a sólo tres días de este desastre, Bolívar se levanta por encima de las miserias humanas y le escribe al Presidente de Cundinamarca: "El cielo me ha destinado para ser libertador de los pueblos oprimidos, y así jamás seré el conquistador de una sola aldea. Los héroes de Venezuela, que han triunfado en centenares de combates siempre por la libertad, no habrían atravesado los desiertos, los páramos y los montes, por venir a imponer cadenas a sus compatriotas los hijos de la América. Nuestro objeto es unir la masa bajo una misma dirección, para que nuestros elementos se dirijan todos al fin único de restablecer el Nuevo Mundo en sus derechos de libertad e independencia".

Y todavía más, en el mismo diciembre de 1814. A García Robira escribe: "Crea usted, amigo, que si deseo el que se me autorice de un modo amplio en lo relativo a la guerra, es porque estoy determinado a tomar a Santa Marta, Maracaibo, Coro y volver por Cúcuta, a libertar el Sur hasta Lima, si es posible".

El Sur de nuestra América lo obsesionaba. Pensaba, con toda razón, que de nada serviría libertar a Venezuela o la Nueva Granada, si permanecían subyugadas por los realistas las otras naciones del Sur.

Por esto, aprovechando el Armisticio firmado entre patriotas y realistas para disfrutar de una tregua y regularizar la guerra, envía a Sucre primero hacia Pasto y Popayán, y luego a Guayaquil, que se había pronunciado por la independencia el 9 de octubre de 1820, a fin de que esta ciudad se incorporara a la República de Colombia, fundada por Bolívar en 1819, con las provincias de Venezuela, Nueva Granada y Quito.

Anticipándose, como sabía hacerlo con alcance de visionario, llega prácticamente a predecir, casi a nombrar, las batallas de Junín y Ayacucho. Veamos. En carta a Santander, del 16 de agosto de 1821, le dice: "luego sigo a Cúcuta, y a mediados de septiembre estaré en Bogotá de paso para Quito. Pero cuidado, amigo, que me tenga usted adelante cuatro o cinco mil hombres para que el Perú me dé dos hermanas de Boyacá y Carabobo".

Podríamos citar muchas cartas de Bolívar en que habla de su viaje al Sur, específicamente a hacer la guerra en el Perú, pero escaparían a los límites de este trabajo. Sin embargo, recordemos esta carta suya a San Martín, el 23 de agosto de 1821: "Mi primer pensamiento en el Campo de Carabobo, cuando vi mi patria libre, fue V.E., el Perú y su ejército libertador".

El Loco de Casacoima

Pero lo que es más admirable en Bolívar es su don profético, su "crear de la nada", su capacidad, tenacidad y constancia para erguirse por sobre las ruinas. ¡Cómo pensaba y construía Repúblicas en medio de las situaciones más desconsoladoras!

Sus oficiales, aún los que más le quieren, lo creen loco el día de Casacoima. El 4 de julio de 1817, Bolívar y un pequeño número de sus conmilitones son perseguidos por los realistas. Al Libertador se le ocurre que para salvarse lo único que le resta es lanzarse a las aguas de la Laguna de Casacoima, "que tiene más olor de sepultura de cocodrilos que de ensenada del Orinoco". Se quita la casaca y se hunde en las aguas cenagosas. Los oficiales hicieron lo mismo.

Pero he aquí que Bolívar empieza a hablar como un verdadero quijote: "Dentro de pocos días rendiremos a Angostura (hoy Ciudad Bolívar) y entonces... iremos a libertar a Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo, e iremos a completar nuestra obra de libertar a la América del Sur y asegurar su independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: El Perú será libre".

Los oficiales murmuran, entristecidos. No se atreven a interrumpirlo en su delirio. Pero uno de ellos, el amanuense Martel, le dice aparte a Briceño Méndez: "Todo está perdido, amigo; lo que era toda nuestra confianza, helo aquí loco; está delirando... En la situación en que le vemos, sin más vestido que una bata, soñando en el Perú".

Lo cierto es que este **loco de Casacoima** cumplió todo aquello con que había soñado hundido en aguas fangosas del Orinoco.

¡SUCRE ES EL HOMBRE!

Indudablemente que Bolívar tenía planeado dirigir él, en persona, la Campaña del Sur, y llegarse hasta el Perú, como tantas veces lo anunciara. Pero la atención de la guerra en Venezuela, primero, y luego los problemas internos del Sur de Colombia (Pasto y Popayán), le retenían en suelo colombiano.

Entonces, había que destinar a alguien. La sabiduría del estratega está en designar con acierto a la persona más idónea para el delicado cometido. Y por la mente del Libertador iban pasando los nombres de los más ilustres generales de su Ejército. Hasta que, al fin se dijo: ¡Sucre es el hombre!

Si se trataba de un asunto delicado, en el que se necesitaba no sólo la pericia militar, sino el talento en los manejos políticos, ¿por qué no enviar a quien había logrado, al culminar el Armisticio y el Tratado de Regularización de la Guerra, "el más bello monumento de la piedad aplicado a la guerra...", tal como lo entendía el propio Bolívar?

De modo que así quedó investido Sucre, en 1821, de suprema autoridad para combatir en Pasto y Popayán, donde los realistas se hacían fuertes. Tiene el apuesto cumanés 26 años, es General de Brigada y ostenta el empleo de Jefe del Estado Mayor General del Ejército.

Sucre fue el hombre elegido y no defraudó las esperanzas de Bolívar. Simón Bolívar hizo de la amistad algo sagrado. A Sucre lo llamó: "mi más querido amigo".

en la Perla del Pacífico

Mas, habiendo recibido el Libertador noticias de la independencia de Guayaquil, libre gracias a la actuación de los venezolanos León de Febres Cordero, Luis Urdaneta Farías y Miguel de Letamendi González, decide apoyar con las armas este pronunciamiento, ante la convicción de que este puerto de Guayaquil debe pertenecer de hecho a la República de Colombia, ya que formaba parte de la Presidencia de Quito (Real Cédula de 1563) y últimamente estaba bajo la jurisdicción del Virreinato de Santa Fe de Bogotá (Reales Cédulas de 1717 y 1737). Sólo en el orden militar y defensivo estuvo Guayaquil un tiempo bajo la autoridad del Perú.

Cuando Guayaquil, la risueña **Perla del Pacífico**, se vio libre e independiente, pero amenazada desde sus vecindades por los realistas, su Junta de Gobierno envió delegaciones para que explicaran esta situación a los tres hombres que dominaban en ese momento el panorama bélico de Sur América: Simón Bolívar, San Martín y el Vicealmirante Cochrane, Comandante de la Escuadra Chilena.

Interesado en anexar Guayaquil al Perú, el primero en hacerse presente en los destinos de aquel puerto es San Martín, a través de sus comisionados especiales los Coroneles Tomás Guido y Toribio Luzuriaga.

En Guayaquil hay tres partidos: unos apoyan la total independencia; otros, quieren que se agregue al Perú; y unos terceros están por la anexión a Colombia.

Estas mismas razones, más el desastre de la batalla de Tanazahua, el 3 de enero de 1821, hicieron fracasar las gestiones de los enviados de San Martín, quienes terminaron por abandonar a Guayaquil.

Bolívar, por su parte, había comisionado al General José Mires para que presentara sus felicitaciones al nuevo gobierno guayaquileño y le ofreciera protección militar. Llega Mires con 1.000 fusiles y otros elementos de guerra, justamente cuando acaban de partir los enviados de San Martín, y en momentos en que Guayaquil más necesitaba de auxilios.

Guayaquil, llamada la Perla del Pacífico, fue factor decisivo para que Bolívar extendiera su acción hacia el Sur de América.

Más atrás iba Sucre. Bolívar le había ordenado dejar el ejército de Pasto en manos del General Pedro León Torres, y ahora marcha a Guayaquil, investido del título de Jefe del Ejército del Sur de Colombia.

El joven general, que se había iniciado en la milicia desde los quince años, que había combatido al lado de Miranda, Mariño, Bermúdez y del propio Bolívar, ahora iba a emprender una campaña solo, sobre terrenos que le son enteramente desconocidos, en medio de un ambiente de tensión, de discordias, en el que cada quién quiere jalar para su lado...

A Guayaquil llega Sucre el 7 de mayo de 1821. Empieza a obrar con la mayor sutileza. Tanto el Gobierno como el pueblo le han recibido muy bien. Las mozas guayaquileñas comienzan a admirar al joven y apuesto general que viene de parte del Libertador a ofrecerles ayuda y presentarles la Ley Fundamental de Colombia.

Tan fino hiló nuestro ilustre general, que a sólo ocho días de llegado, la Junta de Gobierno le confiere el mando como Jefe de las Tropas Auxiliares de Colombia; y, lo que es más importante, logra que por lo pronto Guayaquil quede "bajo los auspicios y protección de la República de Colombia", aunque sin una incorporación definitiva.

Comienza la acción

De inmediato Sucre va a justificar su empleo. Desde Quito avanza el jefe realista Aymerich, y desde Cuenca, el coronel Francisco González. Ambos se han combinado para reconquistar a Guayaquil. Pero Sucre, quien por primera vez actúa con iniciativa propia, reacciona hábilmente y obtiene el resonante triunfo de **Yaguachi,** el 19 de agosto, obligando a los orgullosos enemigos a retirarse a sus posiciones.

Continúa el intrépido cumanés, después de haber arreglado un asunto político en Guayaquil. Pese a su inferioridad numérica, y contra su voluntad, se enfrenta nuevamente a Aymerich, y sobreviene el gran desastre de **Huachi,** gracias a que "mi compañero (el general Mires) por un valor inconsiderado o por una desesperación del triunfo nos ha envuelto en la inmensa desgracia que lamento", según la propia confesión de Sucre.

Esta única derrota de Sucre en suelo ecuatoriano fue costosísima. De los 1.000 soldados que llevaba, sólo se salvaron unos 100. Se considera el hombre más desgraciado, a pesar de que sus oficios a Bolívar y a Santander señalan que "esta acción se ha comprometido contra mis órdenes, y que se ha dado fuera de todo cálculo militar y de todas las reglas de la guerra".

Pero un militar de las condiciones de Sucre no se arredra con la derrota, menos cuando un pueblo como el de Guayaquil le manifiesta su total apoyo. En efecto, cuando en la Perla del Pacífico se conoció la pérdida de Huachi, las autoridades la dieron a conocer al pueblo, "con todo el ruido posible por medio de un bando", a fin de que se incorporara al ejército de Sucre el mayor número de voluntarios. Enardecidos, los guayaquileños respondieron valientemente: a las 4 de la tarde se publicaron los bandos, y a las 7 de la noche ya se habían inscrito y acuartelado 700 voluntarios. **(Cuenca en Pichincha.** Alfonso María Borrero, 1972).

Entre tanto, se ha sabido que Bolívar triunfó en la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821. El júbilo de los patriotas es general en todas partes. El mismo Sucre seis días después de su derrota en **Huachi,** escribe a Bolívar el 18 de setiembre: "mi General, no tengo una expresión bastante a felicitarlo a usted por su victoria de Carabobo. ¡Pueda ella ser el término de la guerra y de los males de Colombia!".

En la Atenas de América

Sabía Sucre que con su desquiciado ejército no podía ofrecer oposición y mucho menos avanzar a la conquista de Quito. Por esto, el 19 de noviembre de 1821 admitió una entrevista con el coronel español Carlos Tolrá, quien le propuso un armisticio por tres meses. Sucre aceptó y Tolrá lo ratificó el día 22, por instrucciones del Presidente Aymerich.

Este armisticio fue ventajosísimo para Sucre, puesto que en poco tiempo estaba recibiendo refuerzos de Colombia. Se trataba del Batallón Paya, a cuya cabeza viene el comandante cumanés José Leal.

Bolívar en principio, sin conocer al detalle la situación de Sucre en ese momento, desaprobó la aceptación del armisticio. Pero después dijo: "La destreza del General Sucre obtuvo un armisticio del General español, que en realidad era una victoria. Gran parte de la Batalla de Pichincha se debe a esta hábil negociación; porque sin ella, aquella célebre jornada no habría tenido lugar. Todo habría sucumbido entonces, no teniendo a su disposición el general Sucre medios de resistencia".

El resultado fue el éxito en la continuación de la campaña. Tan decidido estaba en dirigirse contra Cuenca, que escribió a Santander, el 17 de diciembre, después de haberle explicado varias veces la necesidad de obrar sobre Cuenca para facilitar la libertad de Quito: "No sé cómo tomará usted el movimiento que intento a Cuenca; pero yo lo considero necesario y preciso: ojalá que no haya embarazo en lo de Piura, y que por tanto las órdenes de usted, buenas o malas sobre mi empresa, vayan a encontrarme en Cuenca. . .".

La campaña en favor de esta ilustre e ilustrada ciudad ecuatoriana, fue bien planificada. En ella se lució el noble oficial venezolano (nacido en Ciudad Bolívar) Tomás de Heres. Cuenca ha sido llamada con justicia la **Atenas de América,** por la cultura que allí ha florecido a través de los años.

A Cuenca llegó victorioso el General Sucre, al frente de su División Unida, el 21 de febrero de 1822, en medio de repiques de campanas y grandes fiestas populares. El

Cabildo decretó, al día siguiente, que se iluminasen todas las calles; igualmente se acordó celebrar en la Catedral un solemne Te Deum.

El 12 de abril, luego de dictar varios decretos para conservar el orden, la paz y el progreso de Cuenca, sale Sucre de esta ciudad para proseguir la campaña. Tomás de Heres quedó de Gobernador.

Guayaquil: otra vez el escollo

El Libertador, que en esos días se ocupaba de reducir a los tercos pastusos, libra el 7 de abril de 1822 la sangrienta batalla de **Bomboná,** donde todo fue heroismo. Con esta importante victoria, Bolívar impidió que las bien provistas tropas de Basilio García fueran a auxiliar a las que se oponían a Sucre en su carrera hacia **Quito.** Téngase en cuenta que el plan era atacar esta ciudad en dos direcciones: por el Norte avanzaría el Libertador, y por el Sur, como lo estaba haciendo, el General Sucre.

Así, Sucre se movilizó hacia la población de **Riobamba.** Iba al frente de la División Unida, que formaban colombianos y peruanos. Por unos momentos esta División estuvo a punto de desbaratarse, por cuanto el General Santa Cruz, destinado por San Martín en auxilio de las tropas colombianas, solicitó permiso de Sucre para retirarse a **Lima** con sus tropas, en atención a un llamado del Gobierno del Perú.

¡Esto era el colmo! ¿En plena campaña retirarse del escenario de la guerra? Sucre reaccionó violentamente y se opuso al viaje de Santa Cruz, alegando que él era el Comandante en Jefe y que nadie, ni San Martín, podía disponer de ninguno de sus subalternos pasando por sobre su autoridad. Además, argumenta que la División de Santa Cruz no irá a Lima hasta que el Gobierno del Perú no le devuelva el Batallón Numancia, que es colombiano.

Gracias a esta actitud de Sucre, el curso de la guerra independentista siguió sin mayores inconvenientes; pero indudablemente todo había sucedido por la pretensión peruana sobre Guayaquil, y la firme decisión de Bolívar sobre el discutido Puerto.

El Libertador, desde **Cali,** escribe al Presidente de la **Junta de Guayaquil,** el célebre poeta José Joaquín Olmedo, quien era en ese entonces peruanófilo, pero que después se hizo gran admirador de Bolívar y le dedicó el famoso Canto a la Victoria de Junín.

José Joaquín Olmedo, ilustre poeta ecuatoriano. Presidió la primera Junta Independiente de Guayaquil.

En esa carta a Olmedo le dice, en términos categóricos: "...Hablo de las comunicaciones que dirijo tanto al Gobierno como al General Sucre. Por ellas verá usted que exijo el inmediato reconocimiento de la República de Colombia, porque es un galimatías la situación de **Guayaquil**... Usted sabe, amigo, que una ciudad con un río no puede formar una nación... **Tumbes** es límite del **Perú** y por consiguiente la naturaleza nos ha dado a Guayaquil...".

San Martín, por su parte, decide ir a Guayaquil. Deja el Gobierno de Perú en manos del marqués Torre Tagle y lanza un Decreto: "Voy a encontrar al Libertador de Colombia...". Sale del Puerto peruano de **El Callao,** y cuando llega a **Huanchaco** arriba también un emisario del poeta Olmedo para enseñarle al Protector del Perú la carta de Bolívar, donde dice que exige el inmediato reconocimiento de Colombia.

La lectura de esta carta, más el conocimiento de que también Bolívar se acerca a **Guayaquil** con 2.000 soldados, hacen cambiar de idea a San Martín, quien regresa inmediatamente a **Lima.** Su exaltación lo hace solicitar del Consejo de Gobierno que "declare la guerra a Colombia", y aunque logró la autorización deseada, no se consumó, afortunadamente para los destinos de América.

Lo que sí ocurrió fue lo señalado ya, que ordenó el retiro de la División de Santa Cruz, y que fuera a **Guayaquil** o a **Piura,** cosa que impidió Sucre con la energía que lo caracterizaba.

Los destellos de la División Peruana

Y por ventura así fue, porque los peruanos en la División Unida se van a inmortalizar muy pronto. Desde **Cuenca** salió hacia **Riobamba;** había presentado batalla en varias oportunidades, pero los realistas la eludieron, hasta que el día 21 de abril Sucre ordenó que el Comandante argentino Juan Lavalle, con el escuadrón Granaderos del Río de la Plata, atravesara la ciudad de **Riobamba** para situarse al otro lado, por detrás de unas colinas.

En cumplimiento de esta orden, **Lavalle** se lanza al galope con sus Granaderos, pero se encuentra de pronto, en la pampa de Tapi, con toda la caballería realista. Sin tener tiempo de retroceder y por no deshonrarse, el oficial argentino ordenó una carga, sable en mano; y cuando estuvieron los republicanos a unos 25 pasos de los realistas, y estando éstos dispuestos a cargar, dio Lavalle la voz de **"a degüello"**; tras perder algunos de sus hombres, los realistas se retiraron en desorden, proporcionando a los patriotas una completa victoria. Al día siguiente, 22, Sucre ocupó la ciudad y allí permaneció el Ejército Libertador, hasta el 30 de abril en que llegó a la población de **Ambato.**

HACIA LAS ALTURAS DEL PICHINCHA

Ahora encontramos a Sucre en camino de la meta final. Después de salir de **Latacunga,** busca al enemigo en el pueblo de **Machachi,** pero como está ubicado en los pasos de **Jalupana** y **La Viudita,** verdaderamente inaccesibles, Sucre ordena hacer un rodeo por el flanco izquierdo para salir a otro camino. Entonces los realistas abandonan sus posiciones y se van a refugiar en **Quito.**

El Ejército Libertador ha tenido que ascender hastas las aturas del volcán **Cotopaxi** y dormir recostado a sus paredes, cubiertas de nieves perpetuas. Luego bajaron al valle de **Chillo** y el 21 de mayo estaban los patriotas en el llano de **Turubamba.** Tampoco aquí quisieron pelear los realistas y Sucre avanzó hacia **Chillogallo.**

Como la posición de los realistas en defensa de Quito los hacía muy difíciles de batir, el General Sucre tuvo una determinación insólita: ordenó atravesar la ciudad de sur a norte, en horas de la noche, pero escalando los quebraderos del volcán **Pichincha,** a 4.600 metros de altura.

No hay obstáculos que no pueda vencer este puñado de jóvenes valientes, hábilmente comandado por el insigne cumanés. A las nueve de la noche comenzó el difícil ascenso por un escabroso camino, nunca antes transitado, que mandó abrir Sucre con una partida de indios. Como a las ocho de la mañana estaban ya los audaces aventureros en la Cima del **Pichincha.** Abajo estaba **Quito;** y sus pobladores, unos 60.000, iban a ser testigos de la batalla que les daría libertad.

La lucha comenzó a las 10 de la mañana del día 24 de mayo de 1822. Los realistas, apenas rayó la aurora, descubrieron que los republicanos no estaban en el sitio en que los habían dejado la noche anterior. Nunca se imaginaron que "ese muchachillo de Sucre" como lo llamara el General Aymerich, podría asomar al otro lado de la ciudad cruzando el **Pichincha,** y decidieron ellos, a su vez, buscar al Ejército Libertador en la cresta misma del otrora rugiente volcán.

Así, se empeñó la batalla cuando empezaron los realistas a subir. Tanto las tropas colombianas como las peruanas hicieron prodigios de valor. En tres horas de combate, animados siempre por Sucre y los principales jefes, Santa Cruz, José Mires, José María Córdova, Antonio Morales, Juan Lavalle, etc., estaban dando digno remate a la campaña que daba libertad al territorio que hoy se llama **Ecuador.**

Mariana Carcelén, marquesa de Solanda, esposa del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

Los Flechazos de Cupido

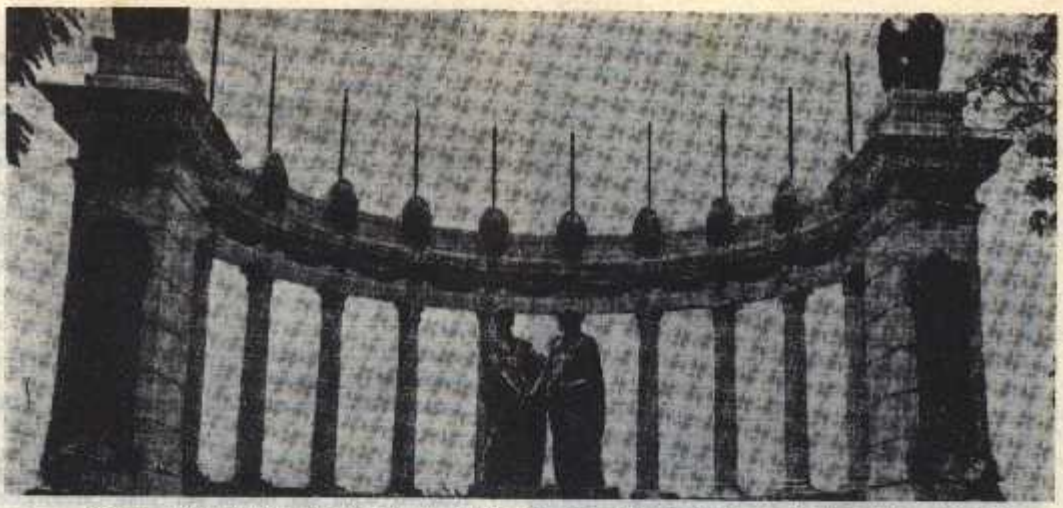
Un joven imberbe, el cuencano Abdón Calderón, se convirtió en héroe de esta jornada. Recibió cuatro heridas mortales y no quiso abandonar el campo de batalla. Era Capitán de la Tercera Compañía del Batallón Yaguachi. Por su heroísmo, Sucre lo ascendió a Capitán (era Teniente) después de muerto. Y el propio Bolívar, una vez llegado a Quito, dispuso que a la compañía de Calderón no se le pusiera otro Capitán, y que siempre pasara revista en ella como vivo y al nombrársele ,toda la tropa respondiera: "Murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones".

El resultado de esta batalla, tras la capitulación que Sucre concedió a Aymerich, fue la inmediata posesión de la ciudad de **Quito**. A las tres de la tarde del día 24 entra el victorioso general a la antigua capital de los Scyris y de Atahualpa. El recibimiento fue indescriptible. Sin embargo, quiso Sucre que los mayores honores se rindieran al Libertador, cuando llegara a la ciudad.

En efecto, cuando Bolívar hizo su entrada en Quito, el 16 de junio, venía de recibir los más cálidos homenajes desde Pasto hasta la propia capital quiteña. Como homenaje principal, el 29 de mayo las más importantes autoridades levantaron un Acta por la cual se unían a la República de Colombia. También se resolvió erigir en Pichincha una pirámide en memoria de los héroes que allí combatieron.

En Quito, los dos hombres de la Guerra, los invencibles, fueron heridos en el corazón... por los flechazos de Cupido. Bolívar conoció a la bella Manuelita Sáenz y se prendó de ella hasta su muerte; Sucre ebrio por el triunfo de Pichincha y por haber dado libertad a todo un país, fue agasajado por todos los sectores. En una de esas fiestas conoció a Mariana Carcelén, Marquesa de Solanda y años más tarde se casará con ella.

Manuelita Sáenz. La Generala. Estuvo en Junín y dícese que peleó en Ayacucho, al lado de Sucre.



Bolívar y San Martín, en un abrazo de Libertadores. Monumento recordatorio de la entrevista de Guayaquil.

Dos Titanes en Guayaquil

Pasada la euforia del triunfo, los guerreros van a entregarse al trabajo creador. Sucre ha sido ascendido a General de División y ahora ejerce el cargo de Intendente de Quito. Manda en la ciudad; pero, como el mismo Bolívar lo dijo, "aquellos pueblos veían en él su libertador, su amigo, se mostraban más satisfechos del jefe que les era destinado, que la libertad misma que recibían de sus manos".

A raiz de Pichincha, San Martín piensa que debe ir a **Guayaquil,** pero también debería marchar la escuadra peruana para coincidir en el puerto y así impresionar favorablemente al pueblo. Bolívar pensó lo propio, pero él unía el pensamiento a la acción. De modo que despachó el ejército al mando de Bartolomé Salom, y el Libertador marchó enseguida.

El 11 de junio llega Bolívar a la ría de **Guayaquil** y de inmediato desembarcan los batallones. Es de imaginarse la alegría del pueblo al conocer de cerca al Libertador. También coincidía en el puerto la escuadra peruana, para constatar con tristeza que el Libertador se había adelantado a San Martín.

En efecto, el Protector del Perú llegó quince días después; y al percatarse de que el Libertador estaba allí, intentó regresarse a **Lima,** pero Bolívar utilizó la alta política y lo convenció para que entrara a la ciudad a entrevistarse con él: "Tan sensible me será el que usted no venga a esta ciudad como si fuéramos vencidos en muchas batallas; pero no, usted no dejará burlada el ansia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer amigo de mi corazón y de mi patria. ¿Cómo es posible que usted venga de tan lejos, para dejarnos sin la posesión positiva en Guayaquil del hombre singular que todos anhelan conocer y si es posible tocar?".

San Martín comprendió que ya todo estaba hecho. Bolívar le había dicho de recibirlo en el **suelo de Colombia.** Desembarcó el prócer argentino el día 26 de julio. Sostuvieron ambos Libertadores la famosa entrevista de Guayaquil, y el día 28, en la madrugada, San Martín se fue. En su propio barco comentó a sus oficiales: "Pero, ¿Han visto ustedes cómo el general Bolívar nos ha ganado de mano?". Al llegar a **Lima,** San Martín renunció definitivamente al mando, se retiró a **Buenos Aires,** posteriormente viajó a **Europa,** donde pasó el resto de sus días. Murió en 1850.

Bolívar no había aceptado que los guayaquileños se incorporaran a Colombia así por así. Esperó legalmente a que se reuniera el Colegio Electoral y éste, el día 31 de julio de 1822, declaró unánimemente "que desde aquel momento quedaba para siempre restituida a la República de Colombia".

Cuando el Libertador regresó a **Quito,** supo de otra revuelta en **Pasto.** Los pastusos eran realistas incorregibles. Y en esta ocasión, un sobrino del terrible Boves, llamado Benito Boves, asolaba estas regiones. Sucre tiene que dejar la quietud de Quito para volver a la guerra. En poco tiempo, aunque con muchas dificultades, logra pacificar la región.

Sucre Rumbo al Perú

Bolívar facilitó a San Martín, aunque éste no lo pidiera, un contingente de 1.800 hombres. Con estos y los del antiguo Batallón Numancia que permanecía en Lima, se iniciaba la cooperación de Colombia para lograr la independencia del **Perú.**

Al mismo tiempo, el Libertador ofrecía a la Junta de Gobierno peruana, la cantidad de 4.000 soldados; pero la Junta, orgullosamente, o por las diversas opiniones que allá había, rechazó la oferta. La situación llegó a ser tan tensa, que los primeros auxilios que fueron con San Martín, tuvieron que regresarse, hostilizados por las autoridades peruanas.

Tenían que sobrevenir los desastres de **Toratá** y **Moquegua,** para que el gobierno peruano implorase no sólo el envío de las tropas por Bolívar, sino la presencia misma del Libertador. Esto lo había entendido el Presidente José De La Riva Agüero, quien mandaba ahora en sustitución de la Junta, derrocada como consecuencia de los sucesos anteriores.

Bolívar, que con su genial visión había predicho todo lo ocurrido, aún a distancia, inmediatamente destaca al General Manuel Valdés, en marzo de 1823. Más atrás irá Sucre, en calidad de Ministro Plenipotenciario. El Libertador piensa que mientras los realistas ocupen el Perú, estará en peligro la libertad que se ha logrado para los otros pueblos, a costa de inmensos sacrificios. Por esto encarece a Sucre que la ayude en este asunto, "para que todo se haga **volando, volando, volando,** y sin perder un minuto".

Todavía para estos días (marzo de 1823) Bolívar piensa que es él quien va a dirigir personalmente la guerra en el Perú, y que Sucre lo va a reemplazar en Guayaquil. Pero profundas meditaciones lo convencen de la necesidad de aguardar un tanto y esperar la autorización del Congreso de Colombia para poder salir de su territorio.

Así, decide enviar a Sucre, con poderes amplios. En carta al Presidente Riva Agüero, habla en estos términos de nuestro preclaro general cumanés: "El General Sucre va dirigido cerca de ese gobierno para exponerle los arbitrios y medidas que, en mi opinión, son saludables. Lleva un carácter diplomático para darle mayor peso e importancia a su misión. Aseguro a usted que este general servirá infinito al Perú, si usted quiere tener la bondad de emplear sus luces, su actividad, su celo y aun su valor...".

Y de seguidas nos regala este elogioso concepto: "Confieso con franqueza que no ha dado Venezuela un oficial de más bellas disposiciones, ni de mérito más completo. Aunque criado en la revolución, y sin haber podido tener otra educación que la que da la guerra, es propio para todo lo que se quiera".

Entre la intriga y la guerra civil

Sucre llega a **Lima** el 2 de mayo. La situación aquí no podía ser más calamitosa. Por un lado, el Congreso dividido en tres partidos; por el otro, mientras Riva Agüero, a exigencias del Congreso, solicitaba la presencia de Bolívar, también mandaba precipitadamente al General Santa Cruz a que iniciara la campaña, la cual tuvo tan mal suceso que no hizo sino rubricar lo que había ya escrito Bolívar: "La expedición de Santa cruz es el tercer acto de la catástrofe del Perú... por muy bien que le vaya deja al enemigo la mitad de sus fuerzas". Y así ocurrió, pero con mayor tragedia, pues sin que le dispararan un tiro, Santa Cruz perdió 5.000 fusiles y dejó en manos de los españoles más de 4.000 prisioneros.

El secreto deseo de Riva Agüero era el de empujar a Santa Cruz a una victoria —imposible a todas luces, de acuerdo con el plan de obrar por Intermedios—, con el propósito de anular la acción que pudieran tener en suelo peruano Bolívar y Sucre. Contrasta con su carta del 15 de mayo, dirigida a Bolívar, en la que le pide que vaya él mismo, porque su "nombre vale más que numerosos ejércitos...".

De quien sí no se podía dudar era del íntegro e ilustre peruano José Sánchez Carrión, quien en compañía del poeta José Joaquín Olmedo fue hasta Guayaquil comisionado por el Congreso del Perú para rogar a Bolívar que volara a salvarlos. Sánchez Carrión escribió entonces: "Mi Libertador: sin V.E. el Perú se pierde aun cuando Canterac fuera derrotado: sin V.E. no hay centro en la máquina peruana: elementos heterogéneos la componen, y sólo un poder como el del General Bolívar puede concertarlos".

De modo que Sucre encuentra en Lima partidarios y opositores. Pero éstos parece que eran más. Sin embargo, sabían cuidarse el pellejo y ante el avance del Gene-

ral Canterac, con más de siete mil hombres sobre la capital peruana, ofrecen a Sucre el mando del ejército.

Sucre se niega una y otra vez. Al fin acepta, siempre que la ciudad esté en peligro. Y como ya hemos dicho, Canterac se acercaba. Entonces nuestro general ordena la evacuación de Lima. Algunos se oponen, pero él insiste: "...observé que sin esta valerosa resolución iba no sólo a perderse la capital sino con ella el Ejército...".

Entre tanto, en Maracaibo se estaba sellando la Independencia de Venezuela con la Batalla Naval, que ganó el Almirante Padilla al General Morales, último Capitán General que tuvo Venezuela. Esto ocurría el 24 de julio de 1823; y después de ello, al desalojar a los "alzados" que estaban en el Castillo de Puerto Cabello, se acabó la guerra independentista en la patria de Bolívar y de Sucre.

Para colmo, con el enemigo en las narices, a Riva Agüero se le ocurrió disolver el Congreso, porque entorpece sus proyectos. El Congreso, a su vez, destituye al Presidente; pero Sucre no se muestra conforme con estas actitudes y logra mantener un equilibrio y desligarse por completo de toda ingerencia política, evitando así una guerra civil.

Para los realistas, la posesión de Lima es muy fugaz. Pronto se dan cuenta de que en la cordillera tienen más recursos y deciden abandonar la ciudad de los virreyes. Sucre ha obtenido el cargo de Jefe Supremo Militar, bajo la condición de que nadie se meta en lo relacionado al ejército. Es un triunfo del cumanés, quien sale airoso por encima del Congreso y del Presidente, pero sin indisponerse con ninguno de los dos.

El 30 de agosto está nuestro general en **Arequipa.** Hace contacto con el General Santa Cruz y se entera con tristeza de que casi todo su ejército se había perdido.

El Libertador llega al Perú

El tan deseado permiso del Congreso de Colombia para que Bolívar se pudiera mover hacia el Perú, llegó finalmente a sus manos el 2 de agosto. El Libertador estaba en Guayaquil y ya casi se iba sin la autorización, tal era la situación que vivía el país peruano.

Quinta La Magdalena, en Lima donde residió el Libertador. Hoy es Museo Nacional de Historia

El 7 de agosto se embarca en el bergatín Chimborazo y el primer día de setiembre llega al puerto de **El Callao,** donde acuden a recibirlo las autoridades de **Lima** y muchísima gente del pueblo, que ya adoraba a Bolívar, sin conocerlo personalmente

Pero la situación que encuentra es nueva y peor. Riva Agüero ha sido destituido, y alzado con 3.000 hombres, se niega a entregar el poder. Se le ha considerado "reo de alta traición", al descubrirse que se entendía secretamente con los jefes realistas.

El nuevo Presidente es Torre Tagle. Bolívar recibe al día siguiente de su llegada, la autorización del Congreso peruano para reducir a Riva Agüero, como acto inicial para ordenar el país.

Sucre estaba en **Arequipa** cuando supo la llegada de Bolívar a Lima. Entonces voló a abrazar a su amigo el Libertador, a ponerse a sus órdenes, ya que en él veía a la única persona capaz de conjurar con éxito la doble situación peruana: la militar (los enemigos tenían las tres cuartas partes del territorio) y la política.

Ya en Lima, Sucre es comisionado para batir a Riva Agüero. Sucre, con toda la energía de su carácter se opone a tal comisión, dando ejemplo de nobleza, pues se pensaría que iba a descargar toda su furia contra el Presidente alzado, quien había desatado todo tipo de injurias contra Sucre.

Bolívar le dijo, finalmente, que le acompañara "como amigo, sin tomar parte en las operaciones militares. Que nadie sepa lo que ha pasado entre los dos. Sobre mí recaerá la responsabilidad". Sólo así acepta y sale en campaña con Bolívar de Jefe... Este capítulo se cierra cuando uno de los propios oficiales de Riva Agüero, el coronel Antonio Gutiérrez de la Fuente, se da cuenta de la traición de su jefe y lo arresta poniéndolo a las órdenes de Colombia.

El enfermo de Pativilca

En **Huaraz,** Sucre había recibido de nuevo el mando de manos del Libertador, para que se acercara a los valles de la **Cordillera Blanca** y desde allí vigilara los movimientos del ejército realista.

Por su parte Bolívar, en su afán de conocer el terreno palmo a palmo, ha recorrido la cordillera de **Pasco** hasta **Cajamarca.** Cuando regresa de esta última, el primer día del año de 1824, llega a **Pativilca,** enfermo, tal ha sido su actividad desde hace 14 años, y la acción perjudicial de los **soroches** de los páramos al cruzar las sierras.

A Santander le escribe el 7 de enero: "...he llegado hasta aquí (Pativilca) y he caído gravemente enfermo. Lo peor es que el mal se ha entrado y los síntomas no indican su fin. Es una complicación de irritación interna y reumatismo, de calentura y de un poco de mal de orina, de vómito y de dolor cólico. Todo esto hace un conjunto que me ha tenido desesperado y me aflige todavía mucho. Ya no puedo hacer un esfuerzo sin padecer infinito. Usted no me conocería porque estoy muy acabado y muy viejo, y en medio de una tormenta como ésta, represento la senectud".

Desde su lecho de enfermo, ya en la hamaca, ya en la silla de vaqueta que solía usar, el Libertador despliega una actividad increíble. Dicta cartas, da órdenes, envía comisiones... y su fiebre le hace a veces hasta perder la razón. La situación es grave y ordena que se proponga un armisticio a los españoles.

En esas está cuando recibe las más trágicas noticias, bastantes por sí solas para darle muerte: el Presidente Torre Tagle está en comunicación con Canterac y actúa en favor de los enemigos; el general Berindoaga, comisionado para gestionar el armisticio con los españoles, es el enlace para consumar la traición; las tropas argentinas

Bolívar enfermo en Pativilca, al lado de Mosquera.

que estaban acantonadas en **El Callao** se sublevaron, abrieron las puertas a los presos realistas e izaron el pabellón español; poco después, otro batallón argentino, el Granaderos de Los Andes, se une a los insurrectos de **El Callao**...

¿Qué más podía ocurrir? Podía ocurrir mucho más todavía, pero en Bolívar la decisión era la misma: el Perú será libre. En **Pativilca** le había visitado el diplomático Joaquín Mosquera quien después de razonar la situación, la misma que originaba la proposición del Armisticio, pregunta al Libertador:

—¿Y qué piensa hacer usted ahora?

—¡Triunfar!— responde Bolívar con las manos hundidas en el cabello encanecido.

—¿Y qué piensa usted hacer para triunfar?

—Tengo dadas las órdenes: levantar fuerte caballería en **Trujillo;** fabricar herraduras en **Cuenca, Guayaquil** y **Trujillo;** tomar todos los caballos del país y embargar todos los alfalfares. Si los españoles bajan de la cordillera a buscarme, infaliblemente los derroto con la caballería; si no bajan, dentro de tres meses tendré fuerza para atacar; subiré a la cordillera y los derrotaré".

Es bueno recordar que siete años antes tenía los mismos delirios en la Laguna de Casacoima.

Las "pequeñeces" del Libertador

En efecto, Bolívar tenía dadas todas las órdenes. Leer su correspondencia de estos días asombra. Toda esta Campaña del Sur, incluyendo la Batalla de Ayacucho, que le dio digno remate, es obra de un arquitecto de la guerra, de un mago de la estrategia.

Después de la sublevación de **El Callao**, el Congreso peruano nombra a Bolívar Dictador. Confía en él, a pesar de hallarse enfermo. El Libertador por su parte, confía en Sucre y lo designa General en Jefe del Ejército Unido Libertador del Perú.

Bolívar ordena todos los movimientos; en cada punto del territorio en que haya tropas, allí están sus instrucciones; de pronto lanza una terrible reprimenda en beneficio de la disciplina, como escribe un poema (Mi delirio sobre el Chimborazo), o se acuerda de su antiguo maestro Simón Rodríguez ("...usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso..."); se enfada con Santander porque no le manda las tropas que está cansado de pedirle y corta la correspondencia con el Vicepresidente de Colombia; está pendiente de los caballos, del ganado, del forraje que deben comer; de que se recoja ajo para precaver a los soldados del frío de los páramos; de que se les dé aguardiente mezclado con agua, o que se cocine ésta, para evitar que tomen agua pura que les perjudique la salud; escribe hasta seis cartas en un mismo día a un mismo destinatario; en unas cartas pide panaderos para el ejército, en otras habla del algodón de que se puede disponer; aquí manda a confeccionar uniformes, allá dice que no hay papa y que se debe cuidar las raciones de los soldados; en un sitio enseña a los oficiales a herrar los caballos; a otros les dice que hay que recocer los clavos porque están en pésimo estado, lo mismo que las herraduras...

El General O'Leary señala en sus "Memorias" (Narración, Tomo II): "Parecerán increíbles los arbitrios de que se valía para suplir la falta de materiales que se necesitaban en la construcción de algunos objetos; para hacer las cantinas, por ejemplo, hizo recoger todos los artículos de hoja de lata y las jaulas de alambre en muchas leguas a la redonda; faltaba el estaño para soldarlas; pero aconteció que un día al levantarse de su asiento se rasgó el pantalón con un clavo, examinólo al instante y resultó ser del metal de que había menester. Demás está decir que al día siguiente no quedó en ninguna casa de **Trujillo** (en el **Perú**) ni en las iglesias, una sola silla con clavos de estaño. El mismo enseñaba a hacer las herraduras y los clavos y cómo mezclar las diferentes clases de hierro. Daba los moldes para el corte de las chaquetas para economizar la tela e instrucciones para teñirla".

¿Nimiedades? No; todo un jefe que sabe que al remediar males menores se están evitando los mayores. A Sucre le escribe con inusitada frecuencia; le informa de los pasos que da el enemigo; de pronto lo autoriza para que haga lo que más le convenga, como le ordena que siga al pie de la letra sus instrucciones. Así se va haciendo la guerra; así se cumplió la Campaña del Sur.

Paréntesis

Lima y El Callao están en poder de los realistas, gracias a la obra de los traidores. Sucre se acantona en **Huaylas** y Bolívar traslada su cuartel General a **Trujillo**, una vez restablecido de su enfermedad.

Hagamos un paréntesis para significar ciertas iniciativas del Libertador, al margen de la guerra. Mientras estuvo en **Trujillo**, Bolívar se empeñó en organizar el territorio en los órdenes administrativo, político e intelectual. Al clero le pide su colaboración en plata labrada de las iglesias para convertirla en moneda; dicta varios decretos que son precursores de la **Reforma agraria**; elimina los tribunales militares; sus decretos de protección al indígena son muestras de su noble intención redentora; desde **Guamachuco** crea la Universidad de Trujillo, que será foco de intelectualidad; establece talleres que trabajan día y noche en la preparación de elementos de guerra y de uniformes para las tropas...

Comparte esos momentos con el amor de su inolvidable Manuelita Sáenz, quien quería seguir a Bolívar donde quiera que se encontrara. La enérgica Manuelita hace tienda de campaña al igual que cualquier soldado, viste uniforme militar, monta a caballo y se hace llamar **la Generala.**

Pesca en río revuelto

Volvamos al escenario guerrero. Sucre hace de todo. Donde no hay puente, los manda a levantar con gruesos árboles; desbroza caminos; entrena la tropa, especialmente reclutas. Tras una larga travesía, que en momentos se hace bajo fuertes nevadas, a unos 5.000 metros de altura, el 29 de julio está Bolívar en **Pasco,** donde no encuentra víveres ni bestias.

Ahora bien: ¿por qué Bolívar ordenó estos movimientos forzados, esta preparación prodigiosa? Muy pronto iban a dar a **Jauja,** al otro lado de la altísima y peligrosa **Cordillera Blanca,** donde estaba el ejército del General Canterac. ¿Por qué, pues, con una evidente inferioridad numérica, Bolívar lo buscaba?

La razón es sencilla. El Rey Fernando VII había impuesto el régimen absolutista en España. El Virrey La Serna y su general Canterac eran constitucionalistas; en cambio, el jefe realista Pedro Antonio Olañeta, que mandaba el ejército del Alto Perú, era ferviente absolutista.

Esto significaba que Olañeta se rebelaba contra el Virrey del Perú. Este le envía a Valdés con 4.500 hombres para dominarlo. Más 4.300 soldados que tiene el jefe rebelde, son 9.000 hombres con los que no puede contar Canterac para oponerse o atacar a Bolívar.

Naturalmente, al saber el Libertador estas noticias, planifica una acción rápida. Escribe a Sucre (mes de abril) y le dice: "A consecuencia de todo esto, yo pienso que debemos movernos en todo el mes de mayo contra **Jauja,** a buscar a Canterac, que no nos puede resistir...".

LA BATALLA SILENCIOSA: ¡JUNIN!

Habíamos dejado al ejército concentrado en **Cerro de Pasco.** La proclama que allí dirigió Bolívar a los soldados los enardeció para la lucha. Pasó revista a sus 7.700 hombres y continuó la marcha hacia **Jauja.**

El ejército patriota avanzaba por tres vías distintas, pero perfectamente comunicado. Mientras tanto, Canterac se mueve desde **Jauja** hacia **Cerro de Pasco,** creyendo que los nuestros estaban allí todavía.

En vista de esto, Bolívar se adelanta con la caballería, cuyo comandante general es el argentino Mariano Necochea. Sucre, que era Comandante en Jefe del Ejército, viene con la infantería.

Cuando los realistas se acercan a **Cerro de Pasco,** se enteran del movimiento de los patriotas y retroceden, velozmente, para ocupar las mejores posiciones. El 6 de agosto, a las 2 de la tarde, están a punto de chocar los dos ejércitos, pero Canterac retrocede, retrocede. Finalmente, a eso de las 5 de la tarde, la caballería realista ataca antes de que la nuestra superara los obstáculos del terreno.

El encuentro fue feroz. No se oyó un solo disparo, ya que la batalla de **Junín** se libró enteramente a punta de sables, bayonetas y lanzas. Las lanzas de los llaneros venezolanos, que también brillaron en los Andes peruanos.

Fue tan rápido y tan violento el encuentro, que sólo participó la caballería. El general Sucre, que como dijimos, venía con la infantería, cuando llegó al campo de **Junín** escuchó los gritos de alegría por el triunfo.

Luego de esta batalla, los ánimos de los peruanos se levantaron; en cambio, la moral de los realistas quedó por el suelo, orgullosos como estaban de catorce años de triunfos. De modo que Junín fue el primer paso efectivo para la libertad del Perú.

CAMPAÑA DE JUNIN
1824
Ruta de los independientes
Ruta de los españoles
Escala en Kilómetros
10 20 30 40 50
Vicente Escuna
HUARAZ
San Marcos
Oyaros
Huaraca
Chiquian
Queropalca
Cayna
Yacán
Huaraca
Cajatambo
Yanahuanca
Oyón
CERRO DE PASCO
Ambo
Cochamarca
Chinchin
Huaychao
Cachuamayo
El Diazmo
Hondores
Palcamayo (pueblo)
Reyes
Acobamba
Pasac
Pallac
Huaypacha
Canta
Oroya
Chancay
Santa Rosa
Yauli
JAUJA
Chacapalpa
Ancón
San Mateo
Matucana
Sisicaya
EL CALLAO
LIMA
La Magdalena
Chorrillos
Huarochiri
OCEANO PACIFICO

El general ofendido

A los cinco días de la batalla, el ejército Libertador entra en el **Valle de Jauja**, que habían abandonado los realistas. De allí comienzan una penosísima marcha hasta **Huamanga**, donde Bolívar encarga de la organización del Gobierno a Sánchez Carrión.

Entre tanto, a Sucre le había encomendado reunir a los soldados que quedaron retrasados y ocuparse de los enfermos y convalecientes que iban en la retaguardia, para conducirlos hasta el cuartel general.

Sucre cumplió esta misión sin chistar; pero una vez satisfecha, escribió a Bolívar (28 de agosto): "...Yo he sido separado de la cabeza del ejército, para ejecutar una comisión que en cualquiera parte se confía cuando más a un ayudante general, y enviado a retaguardia al tiempo que se marchaba sobre el enemigo... No sé si al conferírseme semejante comisión, se ha tratado de abatirme; pero lo dudo infinito, y mi conducta me persuade que no lo he merecido; tampoco sé si porque se me juzgue inepto; pero en tal caso me consuela que he servido a usted y al ejército con un celo especial, y que en la campaña he tenido una absoluta consagración a todos los trabajos. Sea lo que sea, mi general, esta comisión ha servido de burlas y sátiras a los que no son mis amigos, y de sorpresa a los que me estiman...".

La respuesta de Bolívar a esta carta, el 4 de setiembre, es digna de un alma grande y es consecuente con el amor que el Libertador le profesaba a Sucre, a quien tenía como al hijo que le negó la Naturaleza.

"Creo —decíale Bolívar— que a usted le ha faltado completamente el juicio, cuando usted ha pensado que yo he podido ofenderle. Estoy lleno de dolor por el dolor de usted, pero no tengo el menor sentimiento por haberle ofendido... si usted quiere saber si la presencia de usted por retaguardia era necesaria, eche usted la vista sobre nuestro tesoro, sobre nuestro parque, nuestras provisiones, nuestros hospitales y la columna del Zulia; todo desbaratado y perdido en un país enemigo, en incapacidad de existir y moverse... el ejército necesitaba y necesita de todo lo que usted ha ido a buscar, y de mucho más.

"Si salvar el ejército de Colombia es deshonroso, no entiendo yo ni las palabras ni las ideas... Esas delicadezas, esas habilidades de las gentes comunes son indignas de usted; la gloria está en ser grande y en ser útil. Yo jamás he reparado en miserias, y he creído siempre que lo que no es digno de mí tampoco lo era de usted... Si usted quiere venir a ponerse a la cabeza del ejército, yo me iré atrás, y usted marchará adelante para que todo el mundo vea que el destino que he dado a usted no lo desprecio para mí".

Era el lenguaje de altura de dos paladines. Entre ellos, pese a estas diferencias, va a existir una corriente de afinidad que no destruirá sino la muerte.

Francisco de Paula Santander, Vicepresidente de Colombia. Comunicó a Bolívar la fatal Resolución del Congreso.

Otro golpe mortal para el Libertador

Hasta el 19 de setiembre permanece Bolívar en **Huamanga**. Pasó luego más al sur del Perú; llegó a **Abancay** y reconoció las riberas del río **Apurimac**. El 6 de octubre, estando en **Sañaica**, hizo llamar a Sucre y tras dos días de estudiar la situación detenidamente, confió al general cumanés el mando del ejército, mientras él se dirigía a la costa peruana a preparar el recibimiento de las tropas colombianas que esperaba con ansiedad.

Después de difíciles travesías, llega el Libertador a **Huancayo**, donde recibe, el 24 de octubre, otro golpe mortal. El Vicepresidente Santander le ha enviado copia

de la Resolución del Congreso de Colombia por la cual se le suspendían a Bolívar las facultades extraordinarias para dirigir la guerra en el Sur, por ende, quedaba sin el mando de las tropas colombianas en el Perú.

No es para describir el dolor — y también el disgusto— que esta disposición causó al Libertador. Bolívar, con todo su poder en las manos, con una voz que podía ser escuchada en toda América, prefirió someterse a las leyes y hacerle caso al Congreso de Colombia.

Inmediatamente delega en Sucre todas las responsabilidades del ejército, no en forma temporal sino definitiva. Sin embargo, Bolívar jamás dejará de conducir los hilos de esta campaña del Sur, dando instrucciones a Sucre, hasta cinco días antes de la batalla de Ayacucho, cuando lo excitó a presentar combate, obrando como mejor le pareciera.

Sucre y los oficiales que se encontraban en el cuartel general de **Pichirgua**, suscribieron un documento de protesta, bello ejemplo de lealtad y del afecto que dispensaban a su jefe. Bolívar, en su generosidad, no quiso que sus oficiales elevaran sus quejas al Congreso. Y todo quedó así .

Una retirada maestra

Había establecido Sucre su cuartel general en **Challhuanca.** El Virrey La Serna, que estaba en el **Cuzco**, hizo regresar al general Valdés, que como ya hemos dicho, había ido con 4.500 hombres a combatir al jefe realista Olañeta, disidente, en el Alto Perú.

La Serna asumió en persona el mando de su ejército y marchó a fines de octubre con Canterac y Valdés, dando un largo rodeo que lo llevó casi hasta el nacimiento del Apurimac. Luego concentró las tropas en **Agcha,** entre el **Cuzco** y **Santo Tomás.**

Sucre, que había avanzado hasta **Mamara,** recibió instrucciones de Bolívar para que reuniera la infantería entre **Circa** y **Lambrama,** y la caballería en unas haciendas vecinas, con suficiente abastecimiento para unos 15 días.

Allí, avisado de que el enemigo hacía un movimiento envolvente, para tomarle por retaguardia, Sucre trasladó su ejército a **Pichirgua,** en espera de un ataque, que al fin La Serna no se decidió a dar.

El Virrey lo que hizo fue avanzar por **Challhuanca,** con miras a ocupar la población de **Huamanga,** lo que logró el 16 de noviembre. Con esta ocupación, La Serna cortaba las comunicaciones de los patriotas con las provincias del Norte del Perú, y con sus costas.

Bolívar, por cierto, se encontraba en esos días en las costas peruanas. Había llegado el 5 de noviembre al puerto de **Chancay,** a unos sesenta kilómetros de Lima.

Prevenido Sucre de esta Nueva situación del enemigo, ya firme en **Huamanga,** se retira hacia **Andahuaylas.** En realidad, los dos ejércitos han emprendido una larga caminata, que habiendo comenzado el 8 de octubre, duró exactamente dos meses. Corrían ambos en líneas paralelas, La Serna muy cerca de la costa; Sucre por el lado de la sierra. Aunque Sucre se retiraba hacia el norte, puede decirse que la suya era una retirada maestra. Esta expresión se confirmará cuando se vean los resultados.

El principio del fin

El 19 de noviembre se movió el ejército de **Andahuaylas,** en tanto que los realistas se ubicaban a la izquierda del río **Pampas,** caudaloso y violento. Ahora estaban frente a frente los combatientes: los del Virrey La Serna en **Concepción,** y los de Sucre en **Uripa.** Era el 20 de noviembre y lo único que los separaba era el profundo valle de **Pamacochas.**

Ambos estaban al acecho, como fieras. No se permitían un movimiento al que no siguiera otro del contrario. Así, cuando La Serna hace un giro para situarse en **Vilcas-Huaman,** el general patriota ordena ubicarse en las alturas del **Bombón,** con lo cual ambos ejércitos se mantenían inatacables.

Entonces el jefe realista, que todavía no había conceptuado la calidad de militar que había en Sucre, piensa en jugarle una treta. El propio Virrey abandona **Concepción** y ordena al general Valdés que cruce el río y avance un poco hacia el sur, pero no con todo el ejército, para hacer creer a Sucre que puede pasar libremente el **Pampas.**

Hecha esta operación por los realistas, pero cumplida con exageración, puesto que Valdés avanzó demasiado hacia el sur, Sucre inició de inmediato el paso del río **Pampas,** haciendo construir un puente de botucos, ya que el que había lo hicieron des-

truir los españoles. Las providencias que tomó nuestro general fueron admirables. La empresa era atrevida, máxime cuando había que cumplirla de noche, con lo que jamás contaron los enemigos.

En efecto, cuando a Valdés le avisaron el primero de diciembre que ya no había sino un puñado de soldados en el **Bombón**, ese mismo día Sucre estaba acampando en el pueblo de **Matará**. La Serna, que se había retirado unos 25 kilómetros sobre la margen del río, para engañar a los patriotas, vino a asomar a la meseta de **Ocros**, que domina el pueblo de **Matará**, el 2 de diciembre en horas de la mañana. Es increíble, pero Valdés llegó mucho más tarde, pues se tomó muy en serio lo de la fingida retirada.

Estando los realistas sobre la loma y los patriotas en muy mala posición, sin embargo aquellos no aceptaron el combate propuesto: así habrían quedado de estropeados en la penosa marcha de ida y vuelta.

Por las mismas razones de la mala posición, Sucre continuó la retirada hacia **Tambo-Cangallo**. La Serna, conocedor del terreno, sabía que el ejército patriota tenía que pasar la **Quebrada de Corpahuaico**; entonces ordenó que en horas de la madrugada Valdés se fuera con cinco batallones y cuatro escuadrones para tender una emboscada al paso de la quebrada.

La intrepidez de Jacinto Lara salvó al ejército en Corpahuaico.

La vanguardia patriota pasó libremente; pero cuando venía la División "Lara" (del general Jacinto Lara), que cubría la retaguardia con los batallones "Vargas", "Vencedor" y "Rifles", los enemigos atacaron bravíamente. Con verdadera heroicidad se combatió durante tres horas y media. Pese a lo sorpresivo del ataque, no pudieron dominar a la división de Jacinto Lara; sin embargo, hubo de lamentarse la pérdida de la tercera parte del "Rifles", pero se salvaron el parque y toda la caballería. Esto ocurrió el 3 de diciembre.

En **Tambo-Cangallo** presenta nuevamente Sucre batalla, pero los realistas la eluden y coronan rápidamente las alturas adyacentes, con la disimulada intención de cansar al ejército patriota, y en la seguridad de que ellos, que mejor conocían el medio y durante 14 años estuvieron invictos en esos parajes, podrían resistir las marchas.

Sucre entendió muy bien esta táctica y dispuso cambiar de rumbo; y en lugar de seguir hasta **Huamanga**, se encaminó en la medianoche del 5 de diciembre al pueblo de **Quinua**. Los realistas también van en esa dirección, en líneas paralelas, pero a 10 kilómetros de distancia. Y los patriotas avanzan más rápidamente, de modo que cuando Valdés, que llevaba el encargo de ocupar a **Quinua**, se acercó a este pueblo, ya Sucre estaba allí.

Bolívar le había estado diciendo a Sucre, en casi todas las oportunidades, que obrara con la mayor precaución, sin arriesgar batalla a menos que se tuvieran todas las de ganar. Por estos días, todavía desde la costa, le escribe a Sucre diciéndole que en vista de que no llegarán a tiempo los refuerzos de Colombia, dé la batalla al enemigo, cualquiera que sea su posición, pero que no arriesgue una retirada. Instrucciones éstas que leyó Sucre cinco días antes de Ayacucho.

La posición de los independientes obligó a los realistas a colocarse primero, tras forzada marcha, a espaldas de los patriotas, en las alturas del **Pacaicasa**; el día 7 atravesaron la difícil quebrada de **Huamanguilla** y el día 8, víspera de la inmortal batalla, subieron a los cerros de la derecha. Entre tanto, Sucre tenía un ejército descansado desde el día 6. Eso era estrategia militar. Por la tarde de ese día 8, los realistas se colocaron en las alturas del **Cundurcunca**, dominando la llanura de **Ayacucho**.

La Pampa de Quinua, en Ayacucho, vista desde la Cima del Cundurcunca.

LA VISPERA DE AYACUCHO

Al caer la noche, el frío empezó a hacerse sentir con más rigor. Estaban a 3.360 metros de altura sobre el nivel del mar. ¿Podrían alguna vez los venezolanos, especialmente los llaneros, acostumbrarse a temperaturas tan bajas?

El general Sucre ordenó, en horas tempranas de la noche, que las diferentes bandas ejecutaran varias piezas para animar a la tropa; pero, a cierta hora, mandó, "bajo pena de muerte", que se guardara silencio absoluto, por razones de seguridad.

Se estaba cumpliendo esta última orden cuando un sargento cumanés de nombre Juan Pinto, comenzó a puntear una bandola, posiblemente cumanesa, y lanzó al aire esta copla que ha llegado a nuestros días:

"Ay, Cumaná, quién te viera
y por tus calles paseara,
y a San Francisco fuera,
a misa de madrugada...".

Pese a que le hacía evocar la lejana y querida tierra cumanesa, Sucre no toleró esta falta y ordenó que el sargento Pinto fuese apresado, y al día siguiente, por lo tanto, no pudo participar en la batalla.

Comenta el cronista de la ciudad de Cumaná, don Alberto Sanabria, que el 9 de diciembre, tras la euforia del triunfo, el sargento Pinto volvió a cantar la copla y Sucre, emocionado, olvidó lo pasado la víspera y se reconcilió con su paisano y amigo.

A. EJERCITO PATRIOTA

Antonio José de Sucre

General en Jefe del Ejército Unido Libertador

Jefe del Estado Mayor

General Agustín Gamarra
(actuó en esta batalla el Coronel Francisco Burdett O'Connor)

Primera División

Jefe: General Jacinto Lara
Batallón **"Rifles,** mandado por el Coronel Arturo Sandes
Batallón **"Vencedor"**, al mando del coronel Luque
Batallón **"Vargas"**, al mando del coronel Trinidad Morán

Segunda División

Jefe: General José La Mar
Legión Peruana, al mando del coronel Plaza
Batallón **Número Primero,** mandado por el comandante Bermúdez
Batallón **Número Segundo,** al mando del comandante González
Batallón **Tercero,** mandado por el comandante Benavides

Tercera División

Jefe: General José María Córdova
Batallón **"Bogotá"**, al mando del coronel Galindo
Batallón **"Voltígeros"**, comandado por el coronel Guas
Batallón **Pichincha"**, al mando del coronel José Leal
Batallón**"Caracas"**, al mando del comandante León

Caballería

Jefe: General Miller

"Granaderos de Colombia", al mando del coronel Lucas Carvajal
"Húsares de Colombia", al mando del coronel José Laurencio Silva
"Húsares de Junín", mandado por el teniente coronel Suárez
"Granaderos a Caballo de los Andes", al mando del comandante Bogado

Número de combatientes

Colombianos	4.500
Peruanos	1.200
Argentinos	80
Total	5.780

B. **EJERCITO REALISTA**

General José de la Serna
General en Jefe, Virrey del Perú, Conde de los Andes

Jefe del Estado Mayor

General José de Canterac
Subjefe del Estado Mayor

Mariscal de Campo José Carratalá

Primera División

Jefe: Mariscal de Campo Jerónimo Valdés
Batallones: **Cantabria, Centro, Castro** y **Primero Imperial**

Segunda División

Jefe: Mariscal de Campo Juan Antonio Monet
Batallones: **Burgos, Infante, Victoria, Guías** y **Segundo del Primer Regimiento.**

Tercera División

Jefe: Mariscal de Campo Alejandro González Villalobos
Batallones: **Primero** y **Segundo de Gerona, Segundo Imperial, Primero del Primer Regimiento,** y el **de Fernandinos**

Caballería

Con dos brigadas, actuaban bajo el comando único del Brigadier Valentín Ferrer

Artillería

Al mando del Brigadier Cacho.
Comandante General de Ingenieros: Brigadier Miguel Atero

Número de Combatientes: 9.310 soldados

Nota: Los realistas disponían de 14 piezas de artillería, en tanto que los patriotas contaban con una sola.

AL ESTILO DE LOS CESARES

Sucre, teniendo a la vista, en las alturas del **Cundurcunca**, al enemigo, no cesa en su ir y venir, de un lado a otro, entusiasmando a todos los soldados.

Viste, según el testigo presencial coronel Manuel Alvarez, "Levita azul cerrada, con una simple hilera de botones dorados, sin banda, ni medallas; pantalón azul, charreteras de oro y espada al cinto...".

Y comienza las arengas:

Batallón Número Dos: Me acompañasteis en Quito; vencisteis en Pichincha y disteis libertad a Colombia: hoy me acompañais en Ayacucho; también venceréis y dareis libertad al Perú, asegurando para siempre la independencia de América...".

División Peruana: si fuisteis desgraciada en Torata y Moquegua, salisteis con gloria y probasteis al enemigo vuestro valor y disciplina: hoy triunfareis y habreis dado libertad a vuestra patria y a la América.

Compatriotas llaneros!: Estoy viendo las lanzas del Diamante de Apure, las de Mucuritas, Queseras del Medio y Calabozo, las del Pantano de Vargas y Boyacá, las de Carabobo, las de Ibarra y Junín. ¿Qué podrá temer? ¿Quién supo nunca resistírseles? Desde Junín, ya sabeis que allí (señalando a los españoles), no hay jinetes, que allí no hay hombres para vosotros, sino unos mil o dos mil soberbios caballos, con que pronto remudareis los vuestros. Sonó la hora de ir a tomarlos. Obedientes a vuestros jefes caed sobre esas columnas y deshacedlas como centellas del cielo. ¡Lanza al que ose afrentaros! ¡Corazón de amigos y hermanos para los rendidos! ¡Viva el llanero invencible! ¡Viva la libertad!

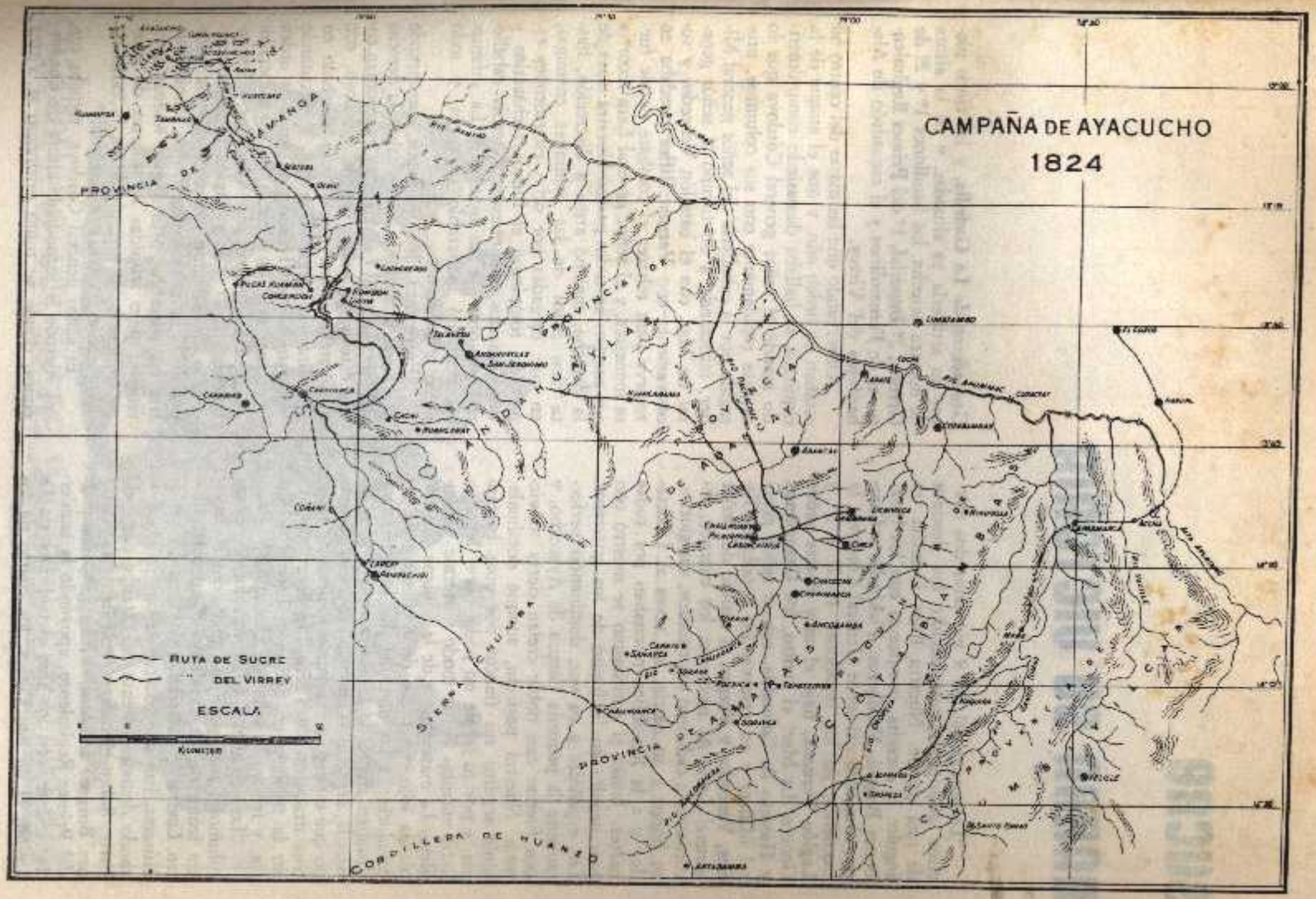
Batallón Bogotá: Vuestro nombre tiene que llevaros siempre a la cabeza de la redentora Colombia: el Perú no ignora que Nariño y Ricaurte son soldados vuestros; y que hoy, no sólo el Perú, sino toda la América os contempla y espera milagros de vosotros. Esas son las bayonetas de los irresistibles "Cazadores de Vanguardia" de la epopeya clásica de Boyacá. Esa es la bandera de Bomboná, la que el español recogió dentro de centenares de cadáveres, para devolvérosla asombrado de vuestro heroismo. La tiranía, (señalando el campo español) no tiene derecho a estar más alta que vosotros. Pronto ocuparéis su puesto al grito de ¡Viva Bogotá! ¡Viva la América redimida!

Batallón Caracas: Guirnalda de reliquias, que recordais tantas victorias, cuantas cicatrices adornan el pecho de vuestros veteranos! Ayer asombrasteis al remoto atlántico en Maracaibo y Coro; hoy los Andes del Perú se humillarán a vuestra intrepidez. Vuestro nombre os manda a todos a ser héroes. Es el de la Patria del Libertador, el de la ciudad sagrada que marcha con él al frente de la América. ¡Viva el Libertador! ¡Viva la cuna de la Libertad!

Batallón Rifles: ¡Nadie más afortunado que vosotros! Donde vosotros estáis, ya está presente la victoria. Acudisteis a Boyacá, y quedó libre la Nueva Granada; concurristeis a Carabobo, y Venezuela quedó libre también; firmes en Corpahuaico, fuisteis vosotros solos, el escudo de diamante de todo el Ejército Libertador; y todavía no satisfecha vuestra ambición de gloria, estáis en Ayacucho y pronto me ayudareis a gritar: ¡Viva el Perú libre! ¡Viva la América independiente!

Y luego, dirigiéndose a todo el ejército, dijo:

—¡Soldados: de los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur. Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia!


CAMPAÑA DE AYACUCHO
1824
RUTA DE SUCRE
" DEL VIRREY
ESCALA
KILOMETROS
PROVINCIA DE HUAMANGA
PROVINCIA DE HUANCAVELICA
PROVINCIA DE ANGARAES
PROVINCIA DE ANDAHUAYLAS
SIERRA DE HUAYA
CORDILLERA DE HUANZO

SUCRE

NARRA SU VICTORIA

"La aurora del día 9 vio estos dos ejércitos disponerse para decidir los destinos de una nación. Nuestra línea formaba un ángulo: la derecha, compuesta con los batallones **Bogotá, Voltígeros, Pichincha** y **Caracas,** al mando del señor General Córdova; la izquierda, de los batallones 1º 2º y 3º y **Legión Peruana,** bajo el muy ilustre señor General La Mar; el centro, los **Granaderos** y **Húsares de Colombia,** con el señor general Miller; y en reserva, los batallones **Rifles, Vencedor** y **Vargas,** al mando del señor general Lara. Al reconocer los cuerpos, recordando a cada uno sus triunfos, sus glorias, su honor y su patria, los vivas al Libertador y a la República resonaban por todas partes. Jamás el entusiasmo se mostró con más orgullo en la frente de los guerreros. Los españoles a su vez, dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho, y con fuerzas casi doble creían cierta su victoria. Nuestra posición, aunque dominada, tenía seguros sus flancos por unas barrancas, y por su frente no podía obrar la caballería enemiga de un modo uniforme y completo. La mayor parte de la mañana fue empleada sólo con fuego de artillería y de los cazadores; a las diez del día los enemigos situaban al pie de la altura cinco piezas de batalla, arreglando también sus masas al tiempo que estaba yo revisando la línea de nuestros tiradores. Di a éstos la orden de forzar la posición en que colocaban la artillería, y fue ya la señal de combate.

"Los españoles bajaron velozmente sus columnas, pasando a las quebradas de nuestra izquierda los batallones **Cantabria, Centro, Castro, 1º Imperial,** y dos escuadrones de **Húsares,** con una batería de seis piezas, forzando demasiadamente su ataque por esa parte. Sobre el centro formaban los batallones **Burgos, Infantes, Victoria, Guías** y **2º** del **Primer Regimiento,** apoyando la izquierda de éste, con los tres escuadrones de **La Unión:** el de **San Carlos,** los cuatro de los **Granaderos de La Guardia,** y las cinco piezas da artillería ya situadas, y en la altura de nuestra derecha, los batallones 1º y 2º de **Gerona, 2º Imperial,** 1º del **Primer Regimiento,** el de **Fernandinos** y el escuadrón de **Alabarderos del Virrey.**

"Observando que las masas del centro no estaban en orden aún, y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido mandé al señor general Córdova que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la caballería del señor general Miller, reforzando a un tiempo al señor general La Mar, con el batallón **Vencedor** y sucesivamente con **Vargas. Rifles** quedaba en reserva para rehacer el combate donde fuera menester, y el señor general Lara recorría sus cuerpos en todas partes. Nuestra masa de la derecha, marchó arma a discreción, hasta cien pasos de las columnas enemigas, en que, cargadas por ocho escuadrones españoles, rompieron el fuego; rechazarlos y despedazarlos con nuestra soberbia caballería, fue obra de un momento. La infantería continuó inalterable su carga, y todo plegó a su frente.

"Entretanto, los enemigos, penetrando por nuestra izquierda, amenazaban la derecha del señor general La Mar, y se interponían entre éste y el señor general Córdova, con dos batallones en masa; pero llegando en oportunidad **Vargas** al frente, y ejecutando bizarramente los **Húsares de Junín** la orden de cargar por los flancos de estos batallones, quedaron disueltos. **Vencedor** y los batallones 1º, 2º y 3º y **Legión Peruana,** marcharon audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga, que reuniéndose tras las barrancas presentaban nuevas resistencias; pero reunidas las fuerzas de nuestra izquierda, y precipitados a la carga, la derrota fue completa y absoluta.

"El señor general Córdova, trepaba con sus cuerpos la formidable altura de **Cundurcunca,** donde se tomó prisionero al Virrey

CORDOVA LAMAR SUCRE GAMARRA LARA MILLER

La Serna; el señor general La Mar salvaba en la persecusión las difíciles quebradas de su flanco, y el señor general Lara, marchando por el centro, aseguraba el suceso. Los cuerpos del señor general Córdova, fatigados del ataque, tuvieron la orden de retirarse y fue sucedido por el señor general Lara, que debía reunirse en la persecusión al señor general La Mar, en los altos de **Tambo**. Nuestros despojos eran ya más de mil prisioneros, entre ellos sesenta jefes y oficiales, catorce piezas de artillería, dos mil quinientos fusiles, muchos otros artículos de guerra, y perseguidos y cortados los enemigos en todas direcciones, cuando el general Canterac, comandante en jefe del ejército español, acompañado del general La Mar, se me presentó a pedir una capitulación. Aunque la posición del enemigo podía reducirlo a una tregua discrecional, creí digno de la generosidad americana conceder algunos honores a los rendidos que vencieron 14 años en el Perú, y la estipulación fue ajustada sobre el campo de batalla en los términos que verá US. por el tratado adjunto; por él se han entregado todos los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares, y la plaza del Callao con sus existencias.

"Se hallan por consecuencia, en este momento, en poder del ejército libertador, los tenientes generales La Serna y Canterac, los mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos, los generales de brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Somocursio, Cacho, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur, con diez y seis coroneles, sesenta y ocho tenientes coroneles, cuatrocientos ochenta y cuatro mayores y oficiales; más de dos mil prisioneros de tropa; inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuantos elementos militares poseían; mil ochocientos cadáveres y setecientos heridos, han sido, en la Batalla de Ayacucho, las víctimas de la obstinación y de la temeridad españolas. Nuestra pérdida es de trescientos diez muertos y seiscientos nueve heridos. . . ".

"Según los estados tomados al enemigo, sus fuerzas disponibles en esta jornada eran de 9.310 hombres, mientras el ejército libertador formaba 5.780. Los españoles no han sabido qué admirar más, si la intrepidez de nuestras tropas en la batalla, o la sangre fría, la constancia, el orden y el entusiasmo en la retirada, desde las inmediaciones del **Cuzco** hasta **Huamanga** al frente siempre del enemigo, corriendo una extensión de 80 leguas (unos 400 kms.), y presentando frecuentes combates".

Aspecto de la Batalla de Ayacucho. Cuadro de Tovar y Tovar.

La gloria de la capitulación

Tanta, o más gloria, le da a Sucre la capitulación concedida a los realistas, que la misma Batalla de Ayacucho. El pudo acabar con todos los enemigos en el campo, pero su generosidad y descollantes rasgos de humanidad le llevaron a ofrecer a los vencidos una honrosa capitulación.

El orgullo español quedaba allí abatido. Los jefes realistas Canterac y Carratalá se acercan a Sucre. Vienen acompañados del jefe patriota José de La Mar. Caterac dice al general victorioso.

—General, vengo a pedir a usted una capitulación.

—General —respóndele Sucre—, aunque el estado en que se encuentran vuestras fuerzas me autoriza a imponeros una rendición incondicional, estimo que es digno de la generosidad americana conceder algunos honores a soldados que han permanecido y vencido catorce años en el Perú.

Era el gesto del noble cumanés, que habría de encumbrarlo aún más a la gloria. Concede, por la capitulación, pagar el transporte de todos los soldados y oficiales que quieran marcharse a su patria; además, mientras se puedan ir, el gobierno del Perú les dará medio sueldo; cualquier individuo del ejército español puede quedarse en territorio peruano si lo desea; y conservará su mismo empleo; nadie será molestado por sus anteriores servicios al Rey de España; los jefes y oficiales prisioneros en la batalla quedarán en libertad y los heridos serán auxiliados por cuenta del Estado, hasta su completo restablecimiento...

¿Podía esperar más un ejército derrotado, al que no le quedaba, en rigor, sino la cárcel o la extracición, sin muchos miramientos? Este ejemplo de Sucre no tiene paralelo en la historia de las guerras.

¿Qué hizo Sucre después de Ayacucho?

Todo, menos descansar. Había que salir presurosamente hacia el Cuzco y dominar al General Olañeta, en el Alto Perú, territorio que no fue incluido en la capitulación, por la circunstancia de estar ese jefe realista en rebeldía contra el Virrey La Serna.

De modo que está otra vez el ejército dispuesto a la lucha. Pero Sucre se llevó sólo a la División Peruana, constante de 4.500 soldados. Muy pronto hizo su entrada al Cuzco, bello y señorial, donde todavía se vivía el recuerdo de los antiguos Incas.

Las autoridades del **Cuzco** y **Arequipa** comunicaron los resultados de Ayacucho a Olañeta y éste decidió replegarse hacia el Sur. Dispuso todo para la defensa del Alto Perú; pero Sucre le seguía los pasos: el 8 de febrero entra triunfalmente en La Paz, ciudad capital de la actual República de Bolivia, fundada por Sucre, y de la cual fue su primer Presidente.

El primero de abril las tropas leales a Olañeta lo abandonan en **Tumusla.** En esa acción recibió el jefe rebelde una mortal herida y murió al día siguiente.

El 3 de abril ya las tropas libertadoras estaban triunfantes en **Potosí.** Los jefes vencidos se acogieron a la capitulación de Ayacucho. Se podía decir que, prácticamente, se acababa la guerra en América. Sólo faltaba rendir la plaza de El Callao que, aunque habiendo entrado en la Capitulación, su jefe, el general Rodil, se empecinó en no entregarla, hasta que gracias al aniquilador sitio que le tendió Bartolomé Salom, terminó por rendirse, tras una nueva capitulación, también muy generosa por parte del jefe patriota.

¡La América estaba completamente libre, después de tres siglos de dominación española!

Bolívar ya había entrado victorioso en Lima cuando se libró la Batalla de Ayacucho. Nueve días más tarde el Libertador conoció la noticia, y dícese que en ese momento, lleno del mayor entusiasmo, comenzó a saltar y a bailar, al tiempo que gritaba: ¡Victoria, Victoria!

Con Ayacucho volvía la América a ser de los americanos. Por eso, Sucre también desbordaba de alegría. Después de haber brindado a sus enemigos una honrosa capitulación, invitó a un almuerzo en Quinua a los principales jefes realistas. Al Virrey La Serna le ordenó una guardia de honor.

El 23 de diciembre Bolívar escribe a don Vicente Sucre, padre del héroe cumanés: "Regocíjese usted, mi querido amigo, porque la victoria ha coronado las fatigas y esfuerzos del más bravo general, de mi más querido amigo: el digno hijo de usted. Yo lo felicito, pues, con todo mi corazón por la inmensa parte que le cabe al padre del vencedor de Ayacucho. Este nombre glorioso, y el bien que ha hecho el general Sucre a la América, será la más bella herencia que podrá dejar a su posteridad y que lo hará tan inmortal como el tiempo...". Desgraciadamente, ni la noticia de la victoria de Ayacucho, y muchos menos esta carta, llegaron a manos del padre de Sucre, ya que éste había muerto en julio de 1824. La información fatal la recibió Sucre el 21 de enero de 1825.

Altísima era la veneración de Sucre por Bolívar. Véanse estas frases: "El Libertador no estuvo en Ayacucho, pero sí estuvo en el corazón de todos los que combatimos...". Apenas terminada la acción, le dice: "Esta concluida la guerra, mi general, y completada la libertad del Perú. Estoy más contento por haber llenado la comisión de usted que por nada...". Y esta otra: "Adiós, mi general, esta carta está muy mal escrita, y embarulladas todas las ideas; pero en sí vale algo: contiene la noticia de una gran victoria y la libertad del Perú. Por premio para mí, pido a usted me conserve su amistad".

El General Canterac, bizarramente derrotado, escribe al Libertador el 12 de diciembre: "Como amante de la gloria, aunque vencido, no puedo menos que felicitar a V.E. por haber terminado su empresa en el Perú con la jornada de Ayacucho. Con este motivo, tiene el honor de ofrecerse a sus órdenes y saludarle en nombre de los generales españoles, este su afectísimo y obsecuente servidor, José de Canterac".

Bolívar dictó unas hermosas proclamas en las que se felicitaba porque así renunciaría al mando y dejaría de ser dictador. De seguidas decretó la erección de una columna en el campo de Ayacucho, con el busto de Sucre; y, por el artículo 10 lo nombra General en Jefe Gran Mariscal, con el sobrenombre de "General Libertador del Perú".

El Congreso del Perú ratificó el Decreto del Libertador y nombró a Sucre Gran Mariscal de Ayacucho. Al mismo tiempo le obsequiaba 200 mil pesos o su equivalente en tierras (recibió luego la hacienda de Huaca, en Chancay). El Congreso de Colombia otorgó una espada de oro con la inscripción: "El Congreso de Colombia al General Antonio José de Sucre, vencedor en Ayacucho el año de 1824".

El Congreso peruano, en el colmo de su agradecimiento, otorgó a Bolívar un millón de pesos y otro para el ejército. Bolívar, magnánimemente rechazó hasta por tres veces dicho obsequio: "la medalla que ha mandado grabar con mi busto, es tan superior a mis servicios, que ella sola colma la medida de mis más ilimitados deseos". Ante nuevas instancias, aceptó el donativo para distribuirlo en obras benéficas en Caracas. Este dinero no lo llegó a recibir nunca el Libertador.

Al llegar a Cuzco, Sucre tomó el pendón real del conquistador Pizarro y se lo envió a Bolívar, en prenda de admiración. A la ciudad de Bogotá envió cinco banderas tomadas a los españoles. Una de esas banderas fue luego obsequiada a la ciudad de Cumaná.

El 14 de enero, desde Lima, Bolívar le dice a Sucre que con Santiago Igualt, que marcha a Arequipa, le está enviando "mil varas de paño fino para uniformes de nuestros oficiales, y 20 cajas de champagne rojo para que usted lo tome en mi nombre". ¿Serían para seguir celebrando la victoria de Ayacucho, o para que el Gran Mariscal cumanés festejara los 30 años, que estaba próximo a cumplir el 3 de febrero de ese año de 1825?

De todos los homenajes, quizá el que más honró a Sucre fue el "Resumen Sucinto de la Vida del General Sucre", escrito por el Libertador, en 1825 pocos meses después de Ayacucho. Es el primer caso en la historia, de un Jefe que hace la biografía de un subalterno. En este caso había que ver también ¡qué clase de subalterno era Sucre!

Al anunciarle la biografía, Bolívar escribe a Sucre, el 21 de febrero de 1825: "Usted créame, general: nadie ama la gloria de usted tanto como yo. Jamás un jefe ha tributado más gloria a un subalterno. Ahora mismo se está imprimiendo una relación con la vida de usted, hecha por mí; cumpliendo con mi conciencia, le doy a usted cuanto merece". En la literatura clásica de cualquier idioma, estas páginas de Bolívar constituyen un modelo de biografía sucinta.

En dicha biografía, el Libertador estampa esta frase inmortal: La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del general Sucre. Y luego agrega: "El general Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol: es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada.

PLANO DE LA
BATALLA DE AYACUCHO